



Caracas, 26 de febrero de 2014.

Ciudadano
Jorge Arreaza
Vicepresidente Ejecutivo
Su Despacho.

Señor Vicepresidente,

Anoche pasadas las diez recibimos la invitación del Ministro del Despacho de la Presidencia, al evento denominado “Conferencia Nacional para la Paz”, convocado para el Palacio de Miraflores esta tarde a las 6.00.

Cuando en horas del mediodía me llamó usted a los mismos efectos, le solicité que para plantear la invitación del Gobierno a la Mesa de la Unidad y considerarla con la seriedad debida, necesitábamos tener información más precisa acerca de los objetivos, agenda, participantes y presencia de medios en el evento. Lo recibido fue el correo que se anexa y mensajes de texto suyos con referencias similares en cuanto a su imprecisión.

Al reiterarle nuestra disposición firme a dialogar, por el bien del país, le planteamos igualmente que ese diálogo que el país espera y necesita no puede abordarse con liviandad e improvisación. Venimos insistiendo en la necesidad de un “diálogo nacional permanente entre todos los sectores de la vida nacional”, con especial énfasis a partir del 23 de enero de 2013 cuando la enfermedad del hoy difunto Presidente era cubierta por un manto de opacidad informativa generadora de rumores e inquietud. El diálogo político, pieza clave del diálogo nacional, requiere de condiciones que es preciso crear.

No usaremos el lenguaje insultante y descalificador con el cual usted, y los voceros del Gobierno y del partido oficial nos aluden sistemáticamente, incluso simultáneamente a esta invitación, pero mi deber es transmitirle, con el respeto que su persona y su responsabilidad merecen, que no nos prestamos para lo que derivará en un simulacro de diálogo que desemboque en una burla a nuestros compatriotas.

MX




La situación del país es grave. Hoy la convivencia está seriamente alterada por hechos conocidos de los cuales ustedes y nosotros tenemos lecturas divergentes, y que fundamentalmente están en el ámbito de responsabilidad del Gobierno. Pero el cuadro económico y social es todavía más exigente que esta crisis aguda de protestas y represión desmedida con participación en ella de civiles armados convocados por la autoridad, juicios que empiezan por la sentencia y gestos provocadores que estimulan en lugar de calmar las manifestaciones de descontento. Y, lamentablemente, la tendencia predecible de los severos problemas económicos y su incidencia social es al deterioro, lo cual en lugar de encararse se oculta al pueblo con maniobras propagandísticas.

No es momento para oír discursos y ni siquiera para que aparezcamos en un torneo retórico, ante los ojos de un país que se debate entre la angustia y la ira. Eso, señor Vicepresidente, no es diálogo. Tampoco ejercicio de la responsabilidad que, respectivamente, a ustedes incumbe como gobierno y a nosotros como alternativa democrática de poder.

Es hora de afrontar la dura realidad y hablarnos sinceramente, seriamente. Limpiamente, sin trucos ni cartas escondidas, con reglas claras, transparentes. Le ratifico a usted, y por su intermedio al Gobierno, nuestra disposición a dialogar en condiciones de respeto mutuo y, ante todo, de respeto a todos los venezolanos.

Dialogar en términos convenidos previamente, con una agenda de asuntos relevantes al interés nacional, y con la participación de un tercero de buena fe, nacional o internacional, que facilite, garantice y, de ser necesario, medie, para que ese diálogo sea fructífero. Esa es nuestra voluntad y esa es nuestra propuesta. Tiene la palabra el Ejecutivo Nacional.

Atentamente,



Ramón Guillermo Aveledo
Secretario Ejecutivo
Mesa de la Unidad Democrática